

Hermenéutica nihilista y la sociedad de comunicación intensificada

Podestá, Beatriz - Genovese, Cristina (Universidad Nacional de San Juan- Instituto de Filosofía)

La hermenéutica entendida como un modo de vincularse con los problemas de la actualidad cultural y política, no sólo se presenta como teoría sobre la pluralidad de interpretaciones, sino como una perspectiva filosófica que pone en cuestión las estructuras fuertes o violentas aún en el caso de que ellas, remontándose a la herencia de la ilustración, se pongan al servicio de la emancipación.

A pesar de que el pensamiento vattimiano se desarrolla en la década de los ochenta, en el período pre-Internet, intentaremos mostrar que sus reflexiones son relevantes para la situación actual de las TIC.

La relación entre el *Gestell* y las TIC puede interpretarse en Vattimo como una radicalización de la metafísica y el lugar de su implosión y debilitamiento. Esto sólo es posible porque la técnica de fines del siglo XX es una técnica de comunicación, cuyo modelo no es entendido como estructura central y estable, sino la *red*, un modelo descentralizado, móvil y efímero. Desde las relaciones establecidas, explicitaremos a la hermenéutica nihilista como *koiné*¹ de un mundo en el que la realidad no es ya más una autoridad sobre el hombre, sino en la que hombre y ser están en una relación oscilante.

Si coincidimos con la frase de Nietzsche según la cual “no hay hechos, sólo interpretaciones”, si cumple con su propio contenido, ésta debe considerarse como una interpretación más. En la actualidad, la hermenéutica sería también una interpretación más, una forma de considerar y entender las realidades sociales, sin ninguna pretensión de ser la “única” verdadera forma o la “más adecuada” entre ellas. La hermenéutica, si no quiere correr el peligro de presentarse como una nueva teoría, una nueva verdad fuerte que ofrezca una base, un punto de referencia, debe tomar en cuenta, según Vattimo, su “vocación nihilista”.

Una hermenéutica nihilista aparece como una interpretación entre muchas de los diversos procesos históricos, a saber, la que afirma precisamente la diversidad histórica, y que por esto no puede ofrecer ningún “programa” de emancipación, al que tienen que seguir quienes aspiren a ella. El nihilismo representa la lógica interior de la metafísica y de la modernidad, y consecuentemente con el cumplimiento de la metafísica en las TICs se disuelve también la estructura de la modernidad para dar lugar a nuestro propio presente.

La equiparación entre posmodernidad y sociedad de comunicación, Vattimo la realiza a través de nueva una ontología hermenéutica, la cual es resultado de su interpretación Nietzsche-Heidegger. La hermenéutica parece constituir la *koiné* de la cultura de hoy. Esto entraña el riesgo de numerosos equívocos y abre muchas cuestiones, por ello hay que precisarla y concretizarla, precisamente para evitar una interpretación demasiado cómoda y superficial que la convierte en pura apología de la multiplicidad irreductible de los universos culturales, impidiendo, de este modo, que se la pueda asimilar a una nueva metafísica. Una tal precisión y radicalización obliga el reconocimiento de la continuidad que se da entre los dos pensadores que más han influido en la teoría de la interpretación esto es: Nietzsche y Heidegger. La continuidad entre ambos es el nihilismo pero no entendido como disolución de los valores, como la imposibilidad de la verdad, sino

¹ Vattimo, G., *Ética de la interpretación*, Buenos Aires, Paidós, 1992, pp. 55-71

justamente como una nueva ontología, como un nuevo pensamiento del ser capaz de sobrepasar la metafísica, de pensar el ser como evento, como el configurarse de la realidad ligada a la situación de época.

La filosofía de Vattimo hace hincapié en los orígenes nihilistas de la hermenéutica. Según él, las tecnologías de la información y comunicación, como la forma más avanzada de la técnica moderna, son la apariencia del *Gestell* heideggeriano, de la técnica en la que se cumple la metafísica y emprende su declive, en el que ya no se debe procurar definir un nuevo “fundamento” que dé una nueva estructura centralista al pensamiento o a la sociedad en la forma de criterios superiores de verdad o de formas universales. El nihilismo, dijo Nietzsche, es la situación en la que “el hombre abandona el centro para dirigirse a la X”.

La concepción heideggeriana del ser adquiere aquellos rasgos nihilistas que Vattimo enlaza con su lectura de Nietzsche. En este giro nihilista se anuncia una nueva concepción del ser basada en el acontecimiento (*Ereignis*). Es el *Ereignis* del ser como *Gestell*, lo que se prepara en la remisión de la metafísica. En la interpretación de Vattimo de la metafísica como *Verwindung*, es en el propio *Gestell* donde esta posibilidad se da, porque la metafísica se debilita a sí misma: “El *Gestell* implica, en efecto, la circunstancia de que hombre y ser, en una recíproca sacudida, pierden sus caracteres metafísicos y, ante todo, el carácter que los contrapone como objeto y sujeto”.² La pérdida de los atributos metafísicos también se efectúa en un debilitamiento de la estructura centro – periferia, y de la oposición entre realidad y ficción. Todos estos aspectos del debilitamiento de la metafísica pierden su carácter oscuro o místico cuando la técnica no se entiende como un simple concepto genérico, sino en un sentido “secularizado”, destacando los aspectos históricos de la técnica. Entonces queda claro que la técnica no la encontramos nunca como técnica y nada más, sino siempre en una forma histórica-concreta. La técnica que nos rodea hoy tiene, ante todo, el carácter de las tecnologías de información y comunicación. De hecho, el empuje principal del desarrollo de la técnica desde los tiempos de Heidegger fue el de la tecnología de la comunicación. Después de la guerra, la técnica se ha diferenciado principalmente en técnicas que sirven a la comunicación: tecnologías de transporte, tecnologías de comunicación electrónica y los medios de comunicación. En un entorno técnico – en el *Gestell* – en el que dominan las tecnologías de comunicación, se visibiliza cómo lo que Vattimo llama las determinaciones metafísicas, se encuentran en un proceso de debilitamiento: sujeto – objeto, centro – periferia, realidad - ficción son oposiciones que en el mundo contemporáneo se disuelven en una ambivalencia generalizada, o sea, que ya no actúan como principios de la estructura de la realidad.

En nuestra situación, cualquier insistencia en la esperanza del retorno del ser implica una interrupción violenta de tal procesualidad, o un intento de terminar la historia. En las modernas sociedades de comunicación esto significa una intervención en el libre flujo de la comunicación, y exige lo que podríamos llamar una “interrupción de la conversación”. La aspiración a un retorno del ser exige un “callamiento”, una limitación de las comunidades de comunicación.

La sociedad de comunicación representa un tipo de sociedad que se encuentra en la sombra de la muerte del superhombre, metáfora que ya no se define a través de una identidad entre realidad objetiva e ideal, sino como debilitamiento de estructuras metafísicas. De hecho, se podría decir que en la sociedad de comunicación se cumplen los pronósticos de Nietzsche:

² Vattimo, G., *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura postmoderna*, España Gedisa, 1986. p. 41.

se desarrolla una “revaloración de todos valores” en el constante flujo de imágenes y textos y es difícil definir un valor supremo porque el sujeto ha perdido su posición central desde la cual sería posible tal definición. Efectivamente en las redes de comunicación ya no hay centros, hay “nudos” que a su vez no se encuentran en un lugar determinado sino que son definidos o redefinidos según el uso que se haga de la red.

La filosofía de los medios que se puede inferir de Vattimo no se presenta como una mera “fenomenología” de los medios, sino que forma una parte integral de su pensamiento emancipador. Entre las consecuencias que tiene el reconocimiento casi universal de la comunicación mediatizada está la transformación de la hermenéutica en una *koiné* de la filosofía actual. Que la filosofía de la interpretación encuadra fácilmente con la experiencia de un mundo de la comunicación intensificada – del intercambio intensificado de mensajes – es fácil de comprender. Pero precisamente por esta facilidad la hermenéutica corre el peligro de diluirse en una filosofía general, imprecisa y hasta conservadora de la comunicación.

La intensificación de la comunicación en las TICs rompe con el modelo histórico lineal y unitario, implicando una liberación de los “dialectos” o “racionalidades” locales y las más diversas “minorías”, antes suprimidas por el centro en la historia de la modernidad, llegan hoy a la palabra y afirman su autonomía. Ante este diagnóstico, la emancipación desde luego no puede mantener el sentido de transparencia y de identificación. La habitual equiparación entre emancipación y autenticidad por un lado, y alienación y dependencia, por otro, se fragmenta. En la realidad debilitada y pluralizada de los medios, la emancipación se debe pensar cada vez más como «extrañamiento»: *“Aquí la emancipación consiste, más bien, en un extrañamiento, que es además y al mismo tiempo, un liberarse por parte de las diferencias, de los elementos locales, de todo lo que podríamos llamar globalmente el dialecto”*.³

Ante la disolución de la racionalidad histórica céntrica, las diversas minorías: étnicas, sexuales, religiosas o estéticas, hasta ahora excluidas de la historia “oficial” toman la palabra y pueden llevar su diferencia hacia fuera, hablando su propio “dialecto”. Ello es posible porque los mecanismos de legitimación tradicionales que invocan una racionalidad unitaria han sido debilitados y ya no pueden pretender representar «la» realidad.

No cabe duda de que las redes de comunicación posibilitan una especie de experiencia común, sin embargo, el desarrollo acelerado de los medios también da lugar a lo contrario, a la fragmentación y a la contextualización, a la circularidad y la descentralización. Especialmente los medios electrónicos e interactivos, hoy en día los vehículos principales de la comunicación global, han empezado a disolver el concepto unitario de la historia. La coincidencia temporal de evento y noticia en los medios electrónicos da lugar a una deshistorización de la experiencia “... *La historia contemporánea no es sólo aquella que se refiere a los años cronológicamente más próximos a nosotros, sino que es, en términos más rigurosos, la historia de la época en la cual todo, mediante el uso de los nuevos medios de comunicación, sobre todo la televisión, tiende a achatarse en el plano de la contemporaneidad y de la simultaneidad...*”.⁴

La pluralización histórica y cultural es, para Vattimo una consecuencia cuasi-inevitable del proceso de modernización, cuya estructura interna es una estructura unificadora. Como la desintegración del modelo único de la historia es una característica de la postmodernidad, la

³ Vattimo, G., *La sociedad transparente*, Barcelona, Paidós, 1989, p. 84.

⁴ Vattimo, G. *Fin de la modernidad*, op. cit. p. 17.

mediatización representa el marco dentro del cual se pueden indagar las posibilidades de emancipación específicamente postmodernas. La postmodernidad es la ambivalencia entre dos tendencias, o, como suele decir Vattimo, la “oscilación” entre la pertenencia y el extrañamiento. Los medios de comunicación son el lugar “deslocalizado” donde se lleva a cabo la oscilación, y la posibilidad de la emancipación.

A la disolución del modelo unitario de la historia se corresponde la disolución de la realidad en los medios de comunicación (ficcionalización), ya que la coincidencia entre evento y noticia no es sólo una coincidencia temporal, sino también de significado – algo cuenta como “real” cuando forma parte del discurso, de los mensajes intercambiados. Además, en el mundo de los medios modernos, la información no se refiere ya a realidades originales o no-lingüísticas, sino a otras informaciones, mensajes, datos, etc. Debido a ello, es difícil hablar de “una” realidad, o de “la realidad” o de un fundamento auténtico de la experiencia.

La aparición de estas zonas opacas y de estructuras descentralizadas y fluyentes, la tecnificación acelerada y la comunicación intensificada, forman parte de una corriente histórica que obstaculiza la autotransparencia y que Vattimo resume con una frase de Nietzsche: “fabulación del mundo”. Las imágenes e informaciones que suministran los medios ya no se pueden entender como espejos de la realidad, sino como la realidad misma. Diferenciar entre una realidad objetiva-actual y otra “construida” e inauténtica es una empresa casi condenada al fracaso. Según Nietzsche hemos abolido el mundo verdadero porque se ha evidenciado como inútil y superfluo. El mundo verdadero fue prometido a sabios y piadosos, pero no es nada más que la historia de un error. La abolición del mundo verdadero constituye un escenario que bien puede compararse con el mundo ruidoso y turbulento de los medios de comunicación, su cacofonía de mensajes, su griterío y sus imágenes imponentes. Después de la abolición del mundo verdadero no queda otro mundo alternativo que pueda actuar como sustituto del mundo verdadero perdido. Vattimo destaca que en el mundo mediatizado el mundo verdadero no es “superado” por otro falso, sino que el mundo devenido fábula es una *Verwindung* de éste. El mundo verdadero, por tanto, sigue existiendo como monumento, como realidad debilitada, como realidad entre comillas, como realidad virtual.

No es casualidad que la realidad virtual sea un término que se introdujo para describir la realidad flexible y variable de las redes informáticas que constituyen cada vez más nuestra realidad social. La realidad virtual se refiere a una realidad de la que ya se sabe que es una realidad fábula, de la que ya no se puede, ni se debe inferir una realidad actual. Sabemos que es una realidad virtual, y, aun sabiéndolo, la aceptamos como realidad históricamente relevante. Es la condición que Nietzsche parece anticipar cuando habla de “seguir soñando sabiendo que se sueña”. El fenómeno de la realidad virtual es tal vez la mejor ilustración de como debe entenderse la “fabulación del mundo” en el contexto actual.

La disolución de una imagen del mundo unitario y centralizado, el debilitamiento de la realidad que se lleva a cabo en la mediatización, define el sentido y las posibilidades de la emancipación en el mundo tecnificado, enredado y ficcionalizado. La aspiración de libertad y autonomía ya no se puede expresar mediante referencias a una realidad verdadera y permanente.

Antes bien, la mediatización abre la posibilidad de una emancipación. “*Si (ya?) no podemos hacernos la ilusión de desenmascarar las mentiras de las ideologías invocando un fundamento último y estable, si podemos, sin embargo, explicitar el carácter plural de*

los “relatos” y hacerlos actuar como elemento liberador contra la rigidez de los relatos monológicos, propia de los sistemas dogmáticos del mito”.⁵

El sistema *media-* ciencias humanas funciona como emancipación, sólo por cuanto nos coloca en un mundo menos unitario, menos cierto y, por tanto, bastante menos tranquilizador que el del mito.

Por último, ¿qué resulta de poner en relación la técnica con el olvido metafísico del ser? Que el *Gestell* es el ámbito en sí mismo oscilante a través del cual hombre y ser se reúnen recíprocamente en su esencia, conduce a lo que para ellos es esencial, por cuanto pierden esas determinaciones que la metafísica les ha conferido. La primera de ella es la distinción de objeto – sujeto que constituye el marco dentro del cual se consolidó la noción misma de realidad. Al perder estas determinaciones hombre y ser entran en un ámbito oscilante, que se debe imaginar como el mundo de una realidad menos dividida entre la verdad y la ficción, la información, la imagen: el mundo mediatizado de las TICs en el cual nos encontramos. Pues, es en este ámbito en el que la ontología se hace hermenéutica y los conceptos metafísicos pierden peso.

Vivir en el mundo múltiple significa experimentar la libertad como oscilación continua entre pertenencia y extrañamiento. Filósofos nihilistas como Nietzsche, Heidegger y también Vattimo, al mostrarnos que el ser no coincide con lo estable y lo permanente, sino que es evento, consenso, diálogo e interpretación, se esfuerzan por hacernos comprender esta experiencia de oscilación como *chance* de un nuevo débil comienzo.

BIBLIOGRAFIA

Vattimo, G., *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura postmoderna*, España Gedisa, 1986

La sociedad transparente, Barcelona, Paidós, 1989

Ética de la interpretación, Buenos Aires, Paidós, 1992

⁵ Vattimo, G., *La sociedad transparente*, op. cit. p. 110.